

Rev. H.D. den Hollander
Lectura: Lucas 1:1-25 y 57-80

Salterios:

Primer: 268:1-4

Segundo: 362:1-2

Ofrenda: 389:1,4,5

Inter: 140:3

Último: 363:3

Introducción

Querida congregación, Isaías profetizó con estas palabras: *"Todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro"* (Isaías 52:10). Esta profecía se está cumpliendo ante nuestros ojos. No hay nacimiento más conocido y celebrado en el mundo que el del Señor Jesucristo. Es una bendición extraordinaria, incluso si el nombre de este Niño es reconocido solo de manera superficial. Como bien sabemos, en nuestro mundo, la celebración es abundante y las canciones navideñas resuenan en cada rincón. A pesar de ello, ¿cómo sería si el nombre del Señor Jesús no fuera reconocido en absoluto? Es, sin duda, una bendición que, aunque solo sea de manera superficial, Su nombre sea proclamado en la tierra en la que vivimos. Sin embargo, para la mayoría, la salvación de nuestro Dios, profetizada por Isaías, aún no es conocida, incluso cuando el nombre de ese Niño se difunde por todo el mundo.

Leemos acerca de la parábola que Jesús compartió sobre un hombre que descubrió un tesoro en un campo y, decidido, fue a comprar dicho terreno. ¿Pero qué sucedió después con el hombre que originalmente era dueño de ese campo? Imaginemos cuán decepcionado debió haberse sentido al darse cuenta de que desconocía la magnitud del tesoro que poseía en su propio terreno. Al reflexionar sobre esto, ¿cómo será para nosotros al llegar al final de nuestras vidas? Entonces quizá, cobraremos conciencia del gran tesoro que siempre estuvo a nuestro alcance, dentro del campo por el cual caminábamos a diario.

Leemos que muchos de los judíos se regocijaron con el Señor Jesús y sus discípulos cuando Él iba a Jerusalén. Clamaron: *"Bendito el que viene en el nombre del Señor"* (Mateo 23:39). Sin embargo, en su regocijo, no tenían plena conciencia de las inmensas bendiciones que estaban encerradas en ese nombre del Señor. ¡Tan cerca estaban de esas bendiciones! El Señor, con tristeza, lloró sobre esa ciudad, expresando: *"¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos"* (Lucas 19:42). Ese tesoro que se encuentra en Cristo permanece oculto hasta que el Señor abre los ojos de una persona. ¿Le ha abierto el Señor los ojos para ver ese tesoro? ¿No? Entonces, ¿por qué no? ¿Conocen las palabras que el Señor dijo a sus discípulos? Les dio algo para predicar: Su propio Nombre. Pero también les advirtió: *"No echéis vuestras perlas delante de los cerdos"* (Mateo 7:6). ¿La razón?

Porque los cerdos pisotean esas perlas debajo de sus pies. Esa es la naturaleza humana. El Señor no se revela a aquellos que pisotearían Su Nombre debajo de sus pies.

Por eso, también antes de que se revelara en este mundo, mandó un precursor, un mensajero delante de Él para prepararlo. Hemos leído de él esta mañana y nos gustaría centrar nuestra atención ahora a los versículos 76-77 de Lucas 1.

Texto: Lucas 1:76-77

“Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados”.

Tema: El profeta del Altísimo enviado para preparar los caminos del Señor

1. Por qué era necesaria esta preparación
2. En qué consistía esta preparación

Primer pensamiento. Por qué era necesaria esta preparación.

“Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos.” Así que, se refiere a la preparación. Este concepto se ilustra tomando ejemplos de los grandes hombres y reyes de aquella época, y era algo fundamental. Hoy en día, podemos subir a un automóvil o un autobús y recorrer un camino de un lugar a otro, incluso admirando la vista en el camino. Sin embargo, en aquellos tiempos, la situación era diferente. No existían automóviles y los caminos no estaban asfaltados; eran caminos de tierra, y la mayoría de la gente tenía que caminar. Pero si alguien era grande e importante, contaba con un carro tirado por caballos. Cuando un rey viajaba por el camino, tenía a alguien que iba delante de él para preparar la ruta y asegurarse de que todo estuviera en condiciones adecuadas para el carro. Si había baches en el camino, se reparaban, y si había ramas de árboles, se retiraban. Esa es la imagen que se presenta en el texto. Juan el Bautista fue quien fue delante y preparó el camino para la venida del Señor.

Isaías había profetizado años antes que Juan vendría como precursor del Señor. Lo expresó de la siguiente manera en Isaías 40:3-4: *“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle (es decir cada brecha, cada bache en el camino) sea alzado, y bájese todo monte y collado (todo lo que estuviera bloqueando el camino será sacado); y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.”*

Malaquías también profetizó acerca de él. *“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis”* (Malaquías 3:1).

Estos textos son cumplidos en Juan el Bautista. ¿Cómo lo sabemos? Bueno, había gente mandado a Juan quienes le preguntaron “¿Quién eres?” Juan les respondió, “Yo soy una voz, la voz de uno que clama en el desierto”. Cristo también dijo “*Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir*” (Mateo 11:14).

Así ahora Zacarías también dice “*Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos*”. Y si volvemos a versículo 17 leemos del ángel “*E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.*”

La razón por la que Juan el Bautista fue enviado es clara: preparación, tanto del camino como del corazón del pueblo para el Señor. La preparación implica mirar hacia adelante, anticipándonos a algo que está por venir. Hay varias razones para prepararnos; a veces, lo hacemos para evitar sorpresas desagradables. Jesús abordó la importancia de la preparación al hablar de los últimos tiempos y su venida para juzgar a vivos y muertos. Utilizó la parábola de las cinco vírgenes sabias y las cinco insensatas como una ilustración, destacando cómo las vírgenes sabias estaban preparadas para ese momento. Jesús concluyó con una aplicación práctica: “*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.*”

Aquí tenemos una descripción un poco diferente. Es preparación, sí. Pero es preparación para un pueblo esperando a un Rey. Y cuando viniera este Rey, será solo para pasar por ahí por decirlo así. Así que es necesario prepararse para esperarlo, porque caso contrario no lo verán. Porque vendrá, y ya se irá de nuevo.

¿Por qué era necesario esa preparación? Porque en general el pueblo de Israel no estaba preparado por la venida del Mediador. ¿Cuántas profecías les fueron dadas durante tantos años? Para ese pueblo era siempre todavía tan lejos en el futuro. ¿Qué era la primera vez que escucharon del Mediador? Hablamos de eso. Génesis 3:15 ya habla de Su venida, y están ya esperándolo cuatro mil años. Desde esa primera promesa ya había tantas promesas más de Él revelando tantas cosas más. Había una iglesia en el Antiguo Testamento, un remanente, que tenía hambre y sed por ese Mediador que estaba por venir. Tenían una necesidad de Él. ¿La tenemos también nosotros?

Ahora, Juan el Bautista fue enviado antes de que el Mediador viniera para preparar el camino del Señor. Tenía que infundir expectativas en la gente que ya había pasado tanto tiempo desde las profecías. Es similar a nuestra situación actual, pues han transcurrido más de dos mil años desde Su venida, y a menudo nos preguntamos: “¿Dónde está la promesa de Su advenimiento?”. Sin embargo, en lugar de considerarlo como algo inminente, lo mantenemos distante, continuando con nuestras vidas. Pero Juan el Bautista fue enviado para anunciarles que ya no está tan lejos,

que está en el horizonte y ¡está por venir! Pero el pueblo no está preparado para ello. El pueblo no era preparado para la venida del Salvador del mundo.

Entonces, ¿cómo no estaban preparados? Existía un gran abandono en medio de ellos. “¿De qué?”, me preguntan, “¿De la religión?” No era un abandono de la religión en sí. Aunque eran observantes de todas las ceremonias y leyes de Dios, habían abandonado la verdad. Es posible ser religioso y, al mismo tiempo, dejar de lado la verdad. A pesar de que las ceremonias y sacrificios fueron instituidos por el Señor para que Su pueblo, en los días de las sombras, pudiera vislumbrar algo, esta práctica había perdido su propósito. Congregación, las ceremonias y sacrificios no eran meramente para un servicio externo; apuntaban a algo más, y este aspecto espiritual era de gran beneficio para el remanente del Señor que esperaba el cumplimiento de la promesa divina.

En la iglesia visible de esa época, que comprendía a todo Israel, existía una iglesia invisible. Como dice el apóstol, *“no todos los que son de Israel son de Israel”*. ¿Qué hicieron con las ceremonias? Las cumplieron, convirtiendo las ceremonias en el centro de su religión y permitiendo que lo carnal tomara el lugar de lo espiritual. Las ceremonias perdieron el valor bendito que el Señor había puesto en ellas. Este pueblo glorificaba la tradición, diciendo: "¡Somos los hijos de Abraham! Tenemos un solo Padre, Dios". Se sentían santos y superiores a los gentiles que los rodeaban, basando su orgullo en la historia gloriosa y la herencia del Señor. Se enaltecían diciendo: “Somos el pueblo del Señor, el que Él liberó de la tierra de Egipto. Somos aquellos de quienes el Señor dijo: 'Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo'. Tenemos una historia gloriosa y una herencia grandiosa, y las promesas del Señor nos pertenecen a nosotros”.

¿Sentimos algo de ello también? ¿Pero saben qué no eran? No eran conscientes de ser pecadores, al menos no de la manera en que lo era el publicano. Como nación y pueblo, carecían de humildad. Aunque el Señor les había impuesto un yugo y una carga, actuando efectivamente como esclavos bajo el dominio romano, no experimentaron humillación. En lugar de someterse, se rebelaron, alzando sus puños y declarando: “Tenemos promesas. El Señor nos libraré. No serán victoriosos sobre nosotros al final. Estamos esperando a nuestro Mesías, quien nos fue prometido y que vendrá”.

Por eso, no lograban reconocerlo. ¿Cuál era la razón de su falta de reconocimiento? Buscaban algo completamente diferente a lo que Él mismo había declarado que sería. A pesar de que se les había revelado durante cuatro mil años, su desviación de lo genuino y espiritual los alejó tanto de la realidad que no esperaban al Mediador que finalmente llegó a ellos. Es precisamente por esta razón que Dios envió a Juan el Bautista. Su misión era doble: preparar al pueblo y allanar el camino para el Señor antes de la llegada de este Rey. Juan el Bautista fue comisionado para remover los obstáculos que obstruían el camino e impedían que el pueblo recibiera al Rey prometido. ¿En qué consistió exactamente esa preparación?

Nuestro segundo pensamiento. En qué consistía esa preparación.

Leemos: *"Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados"*. ¿Qué está expresando Zacarías? "Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo. Irás delante de ese Rey y predicarás una salvación diferente a la que buscan estos judíos. No, no una salvación de liberación de los romanos. No una salvación carnal. No", dice él, "Será una salvación para el perdón de sus pecados."

Esta necesidad espiritual, el perdón de pecados, ya no era reconocida ni buscada por los judíos. Aunque hablaban de figuras como Abraham, Isaac, Jacob y David, quienes anhelaban la reconciliación con Dios, la generación contemporánea había perdido de vista esta necesidad espiritual esencial. En lugar de buscar la liberación espiritual que se necesitaba desde la caída del hombre, estaban perdidos en tradiciones externas y expectativas terrenales.

Congregación, ¿también está perdida con nosotros? ¿Por las tradiciones establecidas está también perdida? ¿Ahora solo tenemos a la vista las cosas carnales y hemos perdido la necesidad de las cosas espirituales?

¿Cuál fue entonces la predicación de Juan el Bautista? ¿Qué dijo cuando vino a predicar? Lo sabemos, es fácil. Los sermones de Juan el Bautista eran así: *"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"*. ¿Qué significa arrepentirse? Implica un cambio, dar la vuelta a una manera completamente diferente de vivir. Pero él continuó: *"Y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras"* (Lucas 3:8).

¿Cómo habría sido para nosotros si viviéramos en esa época? Todo el servicio sacerdotal y todas las ceremonias se iban a reformar. Cuán difícil era para ese pueblo, especialmente cuando toda su religión estaba envuelta en el servicio externo.

Juan el Bautista buscó humillar al pueblo, especialmente en su orgullo nacional y religioso. Su enfoque era mostrar de que la herencia, tradiciones y rituales ceremoniales no eran suficientes para la salvación. Juan buscaba mostrar que la salvación no podía ser alcanzada simplemente a través de la pertenencia a una nación o mediante prácticas religiosas externas. Quería llevarlos a una comprensión más profunda y personal de su necesidad espiritual.

El bautismo de Juan no era un mero ritual; tenía un mensaje impactante. Juan predicó el bautismo del arrepentimiento para el perdón de pecados, enfocándose en la necesidad de un cambio interior y un lavamiento del corazón. Su objetivo era que la gente se apartara de depender exclusivamente de tradiciones externas y rituales ceremoniales. ¿Por qué? ¿No son buenas las tradiciones? Sí, lo son, si son buenas tradiciones porque tienen una cierta influencia

de moderación sobre la gente. Pero muy pronto las iban a perder -el pueblo enfrentaría un cambio significativo en la forma en que practicaban su fe, especialmente con la reforma de los servicios sacerdotales y ceremonias. Para la gente acostumbrada a la religión externa, este cambio sería desafiante, pero Juan buscaba prepararlos para una comprensión más profunda de la verdadera necesidad de arrepentimiento y perdón de pecados.

Zacarías dice: *“Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados”*. Entonces, fue solo para el pueblo que podía ver más allá de los sacrificios. Fue para aquellos que no hicieron su religión de lo carnal y terrenal en el servicio. Solo ellos podían soportar el cambio de todo el servicio del Señor.

“Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados”. ¿Qué implica perdonar algo? El perdón se refiere a una deuda. Perdonar una deuda es anularla, significa que cuando alguien adeuda algo a otro, el acreedor le dice "ponga cero". La deuda queda perdonada y cancelada, ya no existe. Puede ser una deuda grande o pequeña, pero deja de tener importancia.

El mensaje central del sermón de Juan el Bautista es el perdón del pecado. ¿Para quiénes? Para aquellos que reconocen su condición de deudores. Si alguien no tiene deudas, entonces, ¿qué significa ser alguien que perdona deudas? En ese caso, carecería de significado para mí.

El pecado, congregación, es equiparable a una deuda. ¿Lo aceptan? Juan no está hablando de dinero, sino de asuntos espirituales. Cristo envió a Juan el Bautista para ir por delante y enseñar al pueblo a reconocer su deuda espiritual. ¿Por qué? Para que, cuando llegara el Señor Jesucristo, hubiera un pueblo que sintiera su culpa, que lo viera como algo precioso. Esta preparación era necesaria para que, al llegar el Rey, hubiera un pueblo dispuesto a golpearse el pecho y decir "Dios, ten misericordia de mí, un pecador" al revelarse el Salvador.

¿Existen personas así entre nosotros? ¿Cuándo deseamos conmemorar la venida del Salvador en las semanas venideras?

Cantemos. Salterio 140:3.

Congregación, esperamos en estas semanas, si el Señor nos protege, conmemorar la Navidad, al menos de manera externa. Pero es necesario experimentar la Navidad desde dentro. No hay una conmemoración espiritual e interna de la Navidad sin preparación. Esta preparación puede ser más larga o corta en la experiencia de diferentes personas. Puede ser más profunda o menos. Pero Cristo se revela a los corazones de aquellos que han sido preparados por la obra de Su propio Espíritu. Él está removiendo obstáculos antes de revelarse. Me dicen, ¿Hay obstáculos en mi corazón? ¿Qué son obstáculos para Cristo?

En nuestros días, muchos dicen que no hay obstáculos. "Solo necesitas recibirlo y lo puedes hacer", afirman. "El único obstáculo eres tú mismo. Solo necesitas tomar una decisión". ¿Es esto correcto? ¿Es eso lo que dice la Biblia?

¿Alguna vez sienten, experimentan, que hay obstáculos a Cristo en su propio corazón? ¿Cómo son removidos estos obstáculos? ¿Cuáles son algunos de estos obstáculos que deben ser removidos?

En primer lugar, está el obstáculo de la incredulidad. Cuando Cristo estuvo en su propio lugar, leemos que no hizo muchos milagros ahí a causa de la incredulidad. Es un obstáculo que debe ser removido.

Hay además el obstáculo de la muerte espiritual. Zacarías dice: *"Para dar conocimiento de salvación a su pueblo"*. No es para cada persona, sino para Su pueblo, Su iglesia. ¿Por qué? Porque por naturaleza no hay entendimiento de asuntos espirituales si yacemos aún en la muerte espiritual. Podemos ser bien educados, podemos ser teólogos, podemos memorizar toda la Biblia de principio a fin, y puede ser que Cristo no tenga ningún sabor para nuestra alma.

¿Cómo se remueven todos estos obstáculos? En primer lugar, por la obra del Espíritu. Él remueve ese obstáculo mediante un nuevo nacimiento, que es una obra milagrosa de Dios. Él lo hace a través de medios. Por eso, "tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado". El profeta del Altísimo será enviado por delante. Y cuando el Espíritu de Dios está obrando, está removiendo la muerte. Y si removemos la muerte, ¿qué tenemos entonces? Entonces tenemos vida. Y con vida viene la fe, inmediatamente. (Abraham Kuyper yerra al decir que queda dormida durante quizá años. La regeneración se presume en la juventud, y muchos años después uno comienza a creer. ¡No!). La fe comienza en el momento de la regeneración. Tiene que ser así porque la fe es la mano que recibe las bendiciones espirituales. Y ¿cuándo comienzan a recibir bendiciones espirituales ese pueblo de Dios? Inmediatamente en el nuevo nacimiento.

Sabemos que hay distintos objetos de la fe: La Palabra de Dios, Dios mismo, Cristo como el objeto especial de la fe. Pero la fe verdadera y salvadora comienza en el nuevo nacimiento. Entonces, comienzan a pensar y contemplar en las cosas espirituales. La fe empieza a percibir que tales cosas espirituales existen, que son verdaderas, que Dios existe y es verdadero.

Queremos celebrar la Navidad. Niños, ¿quieren también experimentar la Navidad en sus corazones? Si es así, entonces debemos pedir al Señor que nos dé un nuevo corazón, porque sin esto, no podemos celebrar la Navidad verdaderamente. La Navidad se experimenta en el nuevo corazón y la nueva vida comienza.

Dios también remueve otro obstáculo. ¿Cuál será? La carnalidad. ¿Es entonces completamente removido este obstáculo? No. Pero su poder es quebrantado. ¡Oh, cuántas quejas se escuchan

de ese pueblo sobre su carnalidad, pero estas quejas son la evidencia de que el poder ha sido quebrantado! Porque la carnalidad ha llegado a ser un enemigo para el pueblo con la nueva vida. Entonces, no pueden terminar en conmemoraciones carnales como las que tiene el mundo a nuestro alrededor. Se los escucha y se los ve por todas partes. Si solo tenemos para la Navidad la oportunidad de reunirnos como familias (y eso es algo bueno), pero si es solo eso, entonces perdemos el punto.

¿De qué se trata la Navidad? ¿Y qué tipo de visita requerimos para la Navidad? Ah, si tuviéramos que estar solos, pero recibimos una visita del Señor donde Cristo viene a morar en nuestro corazón, entonces será una Navidad inolvidable. “Fue una Navidad que nunca me voy a olvidar”, diría usted, “porque ahí me dio una visita a mi alma”. ¡Oh, congregación, el poder de la carnalidad se quiebra y el Señor tiene que removerla para poder hacer espacio para sí mismo en el corazón!

¿Hay más obstáculos? Sí, el amor por el pecado es otro. ¿Cómo podemos amar a un Salvador que viene a librarnos del pecado, si aún amamos al pecado? El Señor Jesús dice que no podemos servir a dos amos, porque amaremos al uno y aborreceremos al otro, o viceversa. El amor por el pecado necesita quebrantarse porque es un obstáculo a Cristo. Si este amor permanece en nuestro corazón, no podemos amar a Él. ¿Cómo quebranta el Espíritu el amor por el pecado en el corazón? Él planta el amor por Dios en el corazón. Y si amamos a Dios, odiamos al pecado. ¿Amas a tu madre, no es así, niños? Y si nuestra madre nos prohíbe hacer algo, y sin embargo lo hacemos, entonces después nos arrepentimos y nos sentimos muy afligidos. ¿Por qué? Porque la amamos mucho. Es así también cuando uno ama al Señor. Cuando uno escucha Sus diez mandamientos cada domingo, los escucha como los mandamientos de Dios, y cuando el amor por el pecado se haya quebrantado, entonces a primer plano viene el amor por Dios y uno desea obedecerlo.

¿Es completamente removido el amor por el pecado? ¡Ojalá fuese así! Pero Pablo tuvo que quejarse en Romanos 7 de que no fue completamente removido. “Todavía tengo carne”, dijo, “y esa carne sigue amando al pecado.” Pero también hay un espíritu. Y el espíritu que viene del Señor está odiando al pecado. Es por eso por lo que hay guerra espiritual. El pecado ha llegado a ser un enemigo para ese pueblo.

Así, la Palabra del Señor por Juan el Bautista sigue siendo predicada hoy, antes de la revelación del Mediador en el corazón. ¿Qué es esa palabra? *“Arrepentíos. Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado.”* Esa es la gracia que se les está dando a ese pueblo, la gracia del arrepentimiento. Es una preparación para la revelación del bendito Mediador al alma.

Incluye lágrimas. ¿Usted alguna vez derrama lágrimas? Algunos las derraman fácilmente, a otros no les viene tan fácilmente. Ese asunto no es tan importante porque es externo. Pero hablamos por dentro, un dolor de corazón y lágrimas del corazón. ¿Las derrama usted por sus pecados?

¿Qué tipo de lágrimas son? Son lágrimas amargas. ¿Acaso no fueron amargas las lágrimas de Pedro? ¿Por qué? Por el amor a Dios que moraba en su corazón. Pero permíteme compartir otra reflexión acerca de las lágrimas: son a la vez amargas y dulces.

Permítanme ilustrárselo con un ejemplo: Existen varios tipos de chocolate, desde el dulce chocolate de leche hasta el amargo. En ocasiones, el chocolate amargo contiene una sorpresa dulce o una fruta en su interior. Así, una vez consumido, experimentan tanto la amargura del chocolate como la dulzura de la fruta. Así son las lágrimas del hijo de Dios. Son amargas, pero al mismo tiempo, dulces. ¿Cómo es posible? ¿Cómo es que la iglesia valora esas lágrimas más que cualquier cantidad de dinero que podría acumularse en un banco? ¿Cómo las estima por encima de cualquier cosa en este mundo? A veces, expresan: "Oh, cómo desearía poder regresar a ese lugar donde puedo derramar lágrimas una vez más". ¿Por qué son tan dulces? Porque el arrepentimiento es el principio de la salvación. Arrepentirse significa dar un giro, y no hay experiencia más preciosa en nuestra alma que dar un giro nuevamente hacia el Señor.

Zacarías dice *"Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados"*. No hay perdón de pecados sin el arrepentimiento. El Señor Jesús dice *"Si tu hermano peca contra ti, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale."* Fíjense cómo lo califica, si se arrepiente, perdónale. No es sabio perdonarle si no hay previo arrepentimiento. Es tan necesario. No se puede celebrar la Navidad en el alma sin haberse arrepentido primero. *"Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos"*.

¿Hay más obstáculos que deben ser removidos? Sí, la ignorancia, la ignorancia de la salvación. Zacarías dice: "para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados". ¿Qué implica este conocimiento de salvación? Es exactamente lo que necesitan aquellos que lloran por sus pecados. Al principio, creen que saben cómo obtener la salvación. Piensan: "Si ese pecado me hace llorar, ya no lo cometeré. Y si entristece a Dios, me abstendré de hacerlo. Me cuidaré de cometerlo". Y esto funciona por un tiempo. Dejan de hacer esto y evitan aquello.

Sin embargo, con el tiempo, regresan muy desilusionados. ¿Por qué? Porque pensaban que así recibirían la salvación y el alivio. Sin embargo, su experiencia demuestra que todo queda vacío y caminan sin alivio. ¿La razón? Porque vivir en la moralidad no puede proporcionarles la salvación. Juan Bunyan ilustra esto en "El Progreso del Peregrino". La moralidad razona que todos son imperfectos, por lo tanto, depende de hacer nuestro mejor esfuerzo para ser aceptados. Pero si es la obra del Señor, el pecador será llevado al Monte Sinaí, donde escuchará las maldiciones de la Ley y comprenderá que no puede ser justificado por sus propias obras.

A Ezequiel le dijo el Señor *"Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas"* (Ezequiel 8:15). Oh, entonces descubren cuán ignorantes son de la salvación de Dios. Su ignorancia llega a

primer plano y ya no lo saben más. La sabiduría que pensaban tener se les ha ido. Y eso es algo necesario. ¿Por qué? Porque no se puede enseñar a alguien que piensa saberlo. Tal persona no puede recibir instrucción. Es necesario sacar su propia sabiduría. Deben ser hechos enseñables. Eso es la obra del Espíritu Santo yendo por delante y preparando el camino del Señor. Tal pueblo entonces está siendo hecho maduro para experimentar la Navidad en su alma por la revelación del Señor Jesucristo. Lo más miserable que vuelve, lo más cerca está esa revelación a ellos. No lo saben, es una sorpresa.

Oh, congregación, el pecado es una deuda. Y esa deuda debe ser experimentada como nuestra deuda. Y debe ser experimentada como la deuda impagable. No importa si es un centavo o un millón de dólares. Ambas son deudas, ambos deudores son culpables, y ambos serán condenados. No importa si es más o menos, el punto importante es que están en bancarrota y que no la pueden pagar, y la cosa necesaria es experimentar esto ante Dios.

Zacarías dice que el conocimiento de la salvación consiste en el perdón de sus pecados. Eso no es algo que ellos merezcan, sino que es un conocimiento de la bendita y completa remisión, la cancelación de la deuda por la obra del Señor.

Es necesario entonces llegar a conocer nuestra deuda. Llegar a conocernos como deudores ante Dios. Y entonces Cristo es revelado al alma como el Fiador que paga la deuda para Su pueblo. Entonces se regocija ese pueblo; tanto el que debió un centavo y no lo podía pagar, como el que debió un millón de dólares. Tanto el que pecó quizá solo por un corto tiempo, durante unos cinco años de vida, como el otro que tiene cien años o el ladrón en la cruz. ¿Qué tienen en común todos ellos? La bancarrota espiritual.

Congregación, ¿han experimentado alguna vez el quebrantamiento? Esta es la obra de Juan el Bautista, quien precede para que surja la necesidad del Salvador cuando Él llegue. Este evento es único; pasa como una breve visita, y si no estamos preparados en el momento en que pase por aquí, lo perderemos. ¿Perciben ahora la urgencia de estar listos? Sin esta preparación, no hay adecuación de nuestra alma para recibirlo. Así es nuestra naturaleza. ¿Cuántas veces hemos conmemorado la Navidad? Al reflexionar, algunos podrían decir, “Tengo diez, quince, veinticinco, cuarenta años.” ¿Cómo ha sido para ustedes? ¿Nunca han experimentado la bancarrota espiritual? ¿Nunca se han sentido listos para conmemorar el nacimiento del Salvador, enviado por el Padre al mundo para redimir las deudas de aquellos que no pueden pagar por sí mismos? ¿En esta ocasión, sienten una deuda impagable? ¿Perciben una necesidad tan apremiante? Que el Señor les conceda una Navidad bendita, con el conocimiento de la salvación para Su pueblo a través del perdón de sus pecados.

Amén.